

Cómo proveer para las necesidades de planta física

La construcción de un nuevo edificio para la iglesia, tiene el potencial de ser una gran bendición, como también, de ser una cuestión sobre la cual se divida una congregación. El pagar por él puede convertirse en un desafío financiero. Es tanto el tiempo, el dinero y la preocupación que se pueden consumir en el edificio, que a la congregación le van a quedar pocos recursos para cumplir con su misión, de buscar y salvar a los perdidos. Además, es frecuente que surja la polémica acerca de la forma como el edificio pueda usarse. Estos hechos sugieren que los líderes de la iglesia, necesitan estar preparados para vérselas con varias cuestiones, las cuales pueden surgir, respecto del edificio de ella.

¿DEBE LA IGLESIA POSEER UN EDIFICIO?

Una pregunta que probablemente no se haga, pero que debería hacerse, es si la iglesia debe tener un edificio. Se pueden hacer afirmaciones, tanto a favor, como en contra de tal cuestión.

Desventajas de poseer un edificio

Por un lado existen buenas razones para que una congregación no invierta su tiempo y su dinero en un edificio. Consideremos cuatro de éstas.

1) *Los edificios no son requeridos.* La Biblia no requiere de que cada congregación construya y le dé mantenimiento a un edificio que sea propio. En los tiempos del Nuevo Testamento, las congregaciones, aparentemente, se reunían en una variedad de lugares, incluyendo las casas de los miembros, e instalaciones prestadas y alquiladas. La primera evidencia de la existencia de edificios de la iglesia se remonta

hasta el siglo cuarto.¹

2) *Los edificios pueden consumir demasiado tiempo y dinero.* Es frecuente que los edificios de la iglesia consuman una excesiva cantidad de dinero, tiempo y atención, por parte de la congregación. Mucho tiempo se invierte en reuniones de negocios de los ancianos, dialogando sobre asuntos relacionados con el edificio de la iglesia, y sobre la cantidad de tiempo y dinero (el porcentaje del presupuesto) que se ha de emplear en darle mantenimiento a la planta física. Si la iglesia le diera esa misma cantidad de atención, tiempo y dinero a la salvación de las almas —en casa, así como en el extranjero— habría probabilidad de que más almas se salvaran. Además, el costo de un edificio de la iglesia parece subir indefinidamente. Si una iglesia crece, construye un edificio, y luego un edificio más grande, y luego otro edificio más grande. Durante ese tiempo, estará gastando un gran porcentaje de su presupuesto en su edificio, y deberá continuar haciéndolo así. Algunas veces pareciera que una congregación jamás tendrá los fondos que necesita, por ejemplo, para hacer el trabajo misionero.

3) *Estar en posesión de un edificio no es eficiente.* En por lo menos un aspecto, los edificios de la iglesia no parecen ser rentables en cuanto al tiempo y el dinero. Las partes más grandes de la mayoría de los edificios —el auditorio y las aulas— a menudo se usan tan sólo unas pocas horas a la

¹ “No fue sino hasta la era de Constantino, cuando hallamos edificios construidos especialmente. Cualquier espacio en donde se permitía una asamblea, constituía un posible sitio para reuniones con propósitos cristianos”. Everett Ferguson, *Early Christians Speak (Los cristianos primitivos hablan)* (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1971), 76.

semana. ¿Construiría una empresa un edificio grande para tan mínimo nivel de uso?

4) *Los edificios no son necesarios para el crecimiento.* Algunas congregaciones han experimentado crecimiento sin haber poseído un edificio.

Las ventajas de poseer un edificio

Por otro lado, se pueden dar buenas razones para que la iglesia posea su propio edificio.

1) *Se acostumbra que las iglesias tengan edificios.* En algunas sociedades, en nuestra era, son pocas las iglesias y grupos religiosos que existen, sin tener sus propios edificios. Tanto las iglesias en crecimiento, así como las que no están creciendo, por regla general, tienen edificios.

2) *Los edificios pueden usarse eficientemente.* La objeción que se basa en la ineficiencia de los edificios, se puede reducir, en algún grado, mediante la construcción de edificios más eficientes, y mediante usarlos para propósitos que sean consecuentes con las metas de la iglesia, por más tiempo que unas pocas horas a la semana.

3) *El poseer un edificio provee oportunidades para el uso de los talentos.* El tiempo que los miembros donan y se emplea en el mantenimiento del edificio de la iglesia (por ejemplo, en los días de trabajo especiales, que se programen) no se usaría necesariamente para propósitos de evangelización más directos. Muchos cristianos creen que ellos pueden hacer trabajos relacionados con el edificio —aquellos que tienen talento como carpinteros, plomeros, electricistas, etc.— pero que no pueden hacer trabajo de evangelización.

La pregunta acerca de si se va a tener un edificio, por lo general, está respondida antes de que se haya hecho. Los miembros no pueden concebir la idea de una congregación sin un edificio alquilado o propio.

“¿DEBE LA IGLESIA CONSTRUIR? ¿DÓNDE? ¿CÓMO PAGARLO?”

Cuando el edificio actual de una iglesia comienza a resultar incómodo, surgen otras preguntas. En ese momento, los líderes de la iglesia deben decidir si van a construir un nuevo edificio, dónde construirlo, y cómo financiarlo.

¿Hemos de construir?

¿Qué nos dice la historia reciente? En la década de los sesenta, los “expertos” de la hermandad, aconsejaban a las iglesias en crecimiento, que construyeran nuevos edificios en el momento que sus edificios viejos, estuvieran a un 80 por ciento de su capacidad. Se hacían afirmaciones como ésta: “Construya un nuevo edificio. No se preocupe por

el dinero que tenga que pedir prestado para pagarlo. ¡La gente que venga por causa de tener un nuevo edificio, ella lo pagará!”.

En muchos casos, el consejo fue puesto en práctica, pero los resultados que se habían pronosticado, no se concretaron. Lo que a menudo sucedió fue esto: Una iglesia que tenía un auditorio con capacidad para 200 personas, y una asistencia promedio de 170, construiría un auditorio para 500. Luego la promesa implícita de que un nuevo edificio atraería nuevos miembros, no se materializaría. En consecuencia, diez años después, una congregación de 200 personas se estaría reuniendo en un auditorio con cabida para 500, tendría dificultad para hacer los pagos, y estaría desanimada por su obvia falta de éxito.

Puesto que la iglesia parecía estar creciendo en la década de los sesenta, y se dio lo que podría llamarse la “fiebre de la construcción de edificios para la iglesia”, hoy día se encuentran muchas iglesias, en muchas ciudades, por todos los Estados Unidos, con membresías de 150 a 300, reuniéndose en auditorios diseñados para dar cabida a cantidades de 600 a 900 personas.² Las consecuencias de esta situación son de dos dobles: 1) *Las iglesias están cargadas de deudas asfixiantes.* La *Christian Chronicle* publicó una serie de artículos³ sobre el problema de la deuda que enfrentaron muchas iglesias —deuda que fue contraída, mediante lo que después demostró ser una serie de decisiones poco sabias, en cuanto a la construcción de un nuevo edificio para reuniones. 2) *Las congregaciones enfrentan el desánimo.* El precio psicológico que se paga, por tener que ver, regularmente, a un edificio a un cuarto de su capacidad los domingos por la mañana, y por tener que disminuir los programas de evangelismo, para poder cumplir con los pagos del edificio, es incalculable, y es probable que contribuya a muchos otros males dentro de la iglesia.

Si se es razonable, se descubrirá que el tener retrospectiva siempre es mejor que el ser previsor. Pudo haber sido imposible predecir: que la época

² Ira North se refirió a este problema en: “Overbuilt and Underused” (“Sobreconstruido y subutilizado”), *Balance* (Nashville, Tenn.: Gospel Advocate Co., 1983), 41.

³ Joy L. McMillon y R. Scott Lamascus, “Two churches say it was a mistake” (“Dos iglesias dijeron que fue un error”), *Christian Chronicle* 45 (noviembre de 1988): 1, 6; “Financial perils sap church vitality” (“Riesgos financieros minan la vitalidad de la iglesia”) *Christian Chronicle* 46 (enero de 1989): 1, 6; “Churches find successful debt, ministry balance” (“Iglesias hallan exitoso balance entre ministerio y deuda”), *Christian Chronicle* 46 (marzo de 1989): 1, 6.

del “auge de nacimientos”, posterior a la segunda guerra mundial, fue lo que causó gran parte del crecimiento de la iglesia anterior a la década de los setenta; que este auge declinaría; y que ciertos factores demográficos afectarían vitalmente el crecimiento de la iglesia. Podría ser consolador el recordar que en muchas áreas, también se construyeron escuelas más grandes de lo que se necesitaban, y que posteriormente muchas de éstas estaban en venta. Si las juntas escolares no pudieron predecir el futuro, ¿por qué debemos esperar que los ancianos lo hicieran? Muchas grandes empresas, a pesar de que usan procedimientos sofisticados para el pronóstico, los cuales no están disponibles para la mayoría de las iglesias, todavía toman decisiones erróneas.⁴

¿Cómo podemos tomar la decisión? ¿Qué se puede decir acerca de construir un nuevo edificio? Por encima de todo, los líderes de la iglesia deben entender que la decisión de construir puede ser una de las más grandes (en la mente de los miembros) que la iglesia alguna vez tome. Por lo tanto, deben, por un largo período de tiempo, consultar con los miembros, procurando y recibiendo sus opiniones, y tratando de llevar a la membresía a un consenso, antes de tomar una decisión acerca de si van a construir, o acerca del lugar, donde lo van a hacer.

Además, hay varias preguntas, las cuales necesitan ser respondidas antes de que la iglesia decida si va a construir.

“¿Por qué queremos un nuevo edificio?”. Es posible que en el pasado, entre los motivos para construir un nuevo edificio, no sólo privara la necesidad, objetivamente demostrada, de éste, sino que en igual medida estuvieran de por medio el orgullo congregacional, o el ego del predicador. La pregunta más importante que se ha de hacer, cuando se considera la construcción de un nuevo edificio, es ésta: ¿Ayudará un nuevo edificio a que la iglesia cumpla con su objetivo —cual es, el de salvar almas y guardarlas en salvación?

“¿Existe una alternativa?”. Considerando el alto precio que se paga por construir un nuevo edificio, los líderes de la iglesia deben tratar de hallar otra forma de solucionar el problema, si es posible. Son varias las alternativas que se podrían con-

siderar: 1) ¿Se podrá renovar o ampliar el edificio actual, para llenar necesidades presentes y futuras? 2) ¿Se podrá tener más de un culto el domingo por la mañana? A la mayoría de los miembros no les agrada esta posibilidad, y los líderes de la iglesia deben tener este hecho en mente, pero es posible que aquéllos sean educados para considerar tal opción. 3) ¿Podrá sobrevivir la iglesia sin poseer un edificio? Aunque la mayoría de los miembros de la iglesia podrían responder que “No” a esta pregunta, en ciertos casos, ésa puede ser una posibilidad.

“¿Podemos suponer que el crecimiento del pasado significa, necesariamente, que la iglesia crecerá en el futuro?”. ¡No podemos estar seguros de que un nuevo edificio va a hacer que vengan nuevas personas a nuestros cultos! Para determinar si el crecimiento del pasado continuará dándose, debe hacerse un esfuerzo, para descubrir los hechos, acerca de lo que probablemente le sucederá a la iglesia, y a la comunidad, en el futuro: 1) ¿Creció la iglesia en el pasado debido a factores que ya no se dan más —por ejemplo, debido a que la gente se estuvo mudando a la comunidad para trabajar en una industria que ya dejó de existir, o que ya no atrae nuevas personas a la comunidad? 2) ¿Estará avanzando en edad la comunidad? ¿Se estarán mudando para otros lados los jóvenes? 3) ¿Cuál es la naturaleza del área? ¿Se encuentra la iglesia en un área que se ha destinado para la construcción de nuevas casas? ¿Se encuentra la iglesia en un área que se puede llegar a convertir en parte del casco urbano de la ciudad?

Todas estas, y otras preguntas, deben tomarse en cuenta para la decisión acerca de si se va a construir, acerca de cuánto dinero se va a invertir, acerca de qué es lo que se va a construir, y en dónde es que se va a construir. Esto fue lo que James Nix sugirió: “Pregúntese acerca del lado negativo del plan. Algunas preguntas realistas que se pueden hacer, son: ¿Qué tal si no crecemos de la forma como lo proyectamos?; ¿Qué tal si el predicador se muda para otra ciudad?; ¿Cuán estable es esta congregación? Estudie cuidadosamente los registros de la asistencia y de la ofrenda de su congregación”.⁵

“¿Dónde debemos construir?”

Si se tomara la decisión de construir, ¿dónde debe construirse el nuevo edificio?

⁵ Citado en: Joy L. McMillon y R. Scott Lamascus, “Churches find successful debt, ministry balance” (“Iglesias hallan exitoso balance entre ministerio y deuda”), *Christian Chronicle* 46 (marzo de 1989): 1, 6.

⁴ Por ejemplo, la Coca Cola introdujo al mercado la nueva Coca Cola, tan sólo para enterarse que la gran mayoría de la gente prefería la “antigua” Coca Cola. De allí que ésta se continuara vendiendo bajo el nombre de “Coca Cola Clásica”, y que la compañía guarde silencio respecto del valor de la “Nueva Coca Cola”, si todavía se está vendiendo.

Es obvio que, si los demás componentes no varían, lo mejor es construir cerca de una vía importante, que tenga acceso fácil a las autopistas, en un sitio muy concurrido, en un área en crecimiento escalonado. (Esto me recuerda de las tres reglas del valor en bienes raíces: “Ubicación, Ubicación, Ubicación”). El problema es que las situaciones no siempre permanecen inalterables. ¿Debe una iglesia trasladar su lugar de reuniones fuera de un vecindario en decadencia, porque muchos de sus miembros se han mudado a otros lugares? Si lo hace, ¿habrá quién les sirva a las personas de ese vecindario —especialmente, habrá quién les sirva el “agua de la vida”? Por otro lado, ¿debe una iglesia mudarse a una ubicación más deseada, aun cuando su edificio va a estar más lejos de muchos miembros fieles, y muchos de ellos tienen lazos emocionales que los atan al antiguo edificio y a su ubicación, y algunos de ellos habían elegido el lugar donde viven, con base en la cercanía de éste?

La iglesia debe tomar en cuenta otras cuestiones, además de la simple consideración teórica acerca de cuál sea el mejor lugar para construir. *Los líderes de la iglesia deben tomar en cuenta las ideas de los miembros, cuando piensen en el lugar donde van a construir.*

“¿Cómo pagaremos el edificio?”

Es poco probable que una iglesia tenga dinero en efectivo a mano, para pagar por un edificio, cuando construye uno.⁶ Los líderes de la iglesia deben enfrentar la cuestión acerca de la forma como el nuevo edificio será financiado. En cuanto a este aspecto, lo más importante para ellos, es recordar que (por lo general) ellos no son expertos en las altas finanzas. Necesitan buscar consejo no sesgado y desinteresado (lo cual significa que necesitan obtener consejo de personas que no sean las que estén interesadas en proveer el dinero), de aquellas personas que estén mejor informadas que ellos, respecto de las finanzas. En un artículo de la *Christian Chronicle*, bajo el titular “Estratega da ideas para el manejo de las deudas”,⁷ esto fue lo que James Nix aconsejó:

⁶ Ésta es la regla. Las iglesias que ponen dinero en un fondo de construcción con la esperanza de poder pagar en efectivo por un nuevo edificio, tienen la probabilidad de descubrir que los costos de construir aumentan más rápido que su fondo. No obstante, puede que haya excepciones. Por ejemplo, algunas iglesias han recogido colectas especiales y han pagado un nuevo edificio (o una gran parte de éste), antes o tan pronto como estuvo construido.

⁷ Citado en: Joy L. McMillon y R. Scott Lamascus, “Churches find successful debt, ministry balance” (“Iglesias hallan exitoso balance entre ministerio y deuda”), *Christian Chronicle* 46 (marzo de 1989): 1, 6.

a. “Obtenga consejo legal y financiero adecuado, fuera de la congregación. Los miembros de la iglesia deben hacer que se analicen todos los documentos legales y financieros... Hay que desconfiar del consejo de prestamistas, a quienes les interesa prestarle más dinero, porque así ellos ganan más”.

b. “Sea realista respecto del valor de mercado de su antigua propiedad. Los peritajes a menudo son exagerados. La pregunta que debe hacerse es: ¿En cuánto es que realmente se puede vender el edificio?... El contraer deudas por causa de una nueva propiedad, antes de haber vendido la antigua, es un negocio riesgoso...”.

c. “Evite el quedar atado a pagos crecientes. Los planes de pagos en los que éstos aumentan rápidamente, le permiten recibir más dinero prestado del que usted puede pagar...”.

d. “Manténgase al tanto del proyecto. Los líderes no deben aislarse de la investigación que hagan comités de finanzas. Establezca un procedimiento para evaluar y analizar todos los datos en puntos específicos, y tome una decisión que sea un sí o un no. Esté dispuesto a cancelar el proyecto, si el proceso de análisis revela que emprenderlo puede ser poco sensato...”.

e. “Considere bastantes métodos de financiar un nuevo edificio, o de administrar una antigua deuda”.

“¿QUÉ CLASE DE EDIFICIO DEBE CONSTRUIRSE?”

Los líderes de la iglesia también necesitan preguntarse qué clase de edificio han de construir. Es poca la atención que se la ha dado a esta cuestión en el pasado. La mayoría de los edificios de las iglesias tienen auditorios lo suficientemente grandes, pero ha sido poca la atención que se le ha prestado a cualquiera otra parte. Vistos desde afuera, los edificios lucen como si pertenecieran, tomando prestada una expresión que oí por allí, al estilo arquitectónico del “primitivo misceláneo”.

Son por los menos cinco características las que deben considerarse en la construcción.

Que esté dentro de las posibilidades económicas

Es obvio que una iglesia debe construir solamente aquello por lo cual pueda pagar. Hay otros aspectos a considerar, los cuales pueden limitar la cantidad que se pueda gastar en un edificio. Por ejemplo, los ancianos deben considerar la mayordomía: ¿Cuál es la forma más eficaz de usar “el dinero del Señor”?⁸ También deben considerar la responsabilidad de predicar el evangelio por todo el mundo. Una congregación podría tratar de

⁸ También deben evitar el ser “sabios para ahorrar un centavo pero insensatos para proveer calidad” —al tratar de economizarse en cosas que después les van a causar molestias.

gastar menos dinero del que pueda en un edificio, con el fin de poder invertir más dinero en las misiones.

Tamaño

El auditorio debe ser lo suficientemente grande, y las aulas deben acomodar a tantas personas como las que quepan en aquél. Además, debe haber espacio adecuado para el almacenaje, las oficinas, etc.

Ira North dio un buen consejo en su libro *Balance*. Sugirió que una iglesia jamás debería construir un nuevo edificio sino hasta que, y a menos que, pueda llenarlo a capacidad el primer día que se mude a él. Así, el nuevo edificio le provee un estímulo y no un freno psicológico a la iglesia, el cual vaya a detener su crecimiento.⁹

Utilidad, practicalidad, o uso

El edificio debe ser diseñado con el fin de que sea usado para sus propósitos. 1) Por ejemplo, puesto que la congregación ha de cantar dentro del auditorio, éste debe ser diseñado para facilitar el cántico congregacional, incluyendo todo aquello de lo que se requiera para posibilitar que ese cántico se oiga a su óptimo nivel. 2) Puesto que la predicación se da en el auditorio, éste debe diseñarse para facilitar aquélla, posibilitando que el predicador haga uso de medios visuales. 3) La enseñanza ocurre en las aulas, por lo tanto, éstas deben diseñarse para facilitar aquélla. Para lograr esto, sería buena idea, si alguien que sepa algo de educación —en especial de clases bíblicas— ayudara a diseñar las aulas. 4) Si se da enseñanza en el auditorio, el edificio debe ser diseñado para facilitar, en la medida de lo posible, el que se le transforme para que, de ser un lugar de adoración, pase a ser un aula. 5) Si la congregación se reúne para comer, el edificio debe posibilitar que este tipo de convivio se dé. 6) Si la iglesia espera atraer familias con hijos pequeños, deben haber instalaciones que faciliten el cuidado de tales niños. 7) Si el estar juntos para conversar va a ser fomentado, entonces los salones y los vestíbulos deben ser, lo suficientemente grandes, como para posibilitar que la gente pueda estar de pie y hablar.

Estética

El que un edificio se pueda usar es esencial, pero la estética es importante también. Para decir lo menos, un edificio no tiene por qué ser feo, para serle agradable a Dios. En la medida de lo práctico, debe intentarse que el edificio sea hermoso. El

exterior del edificio debe ser hermoso y debe armonizar con el terreno circundante. Asimismo, el interior del edificio debe ser amueblado tan agradable y tan atractivamente como sea posible. Es probable que esta última tarea, signifique que otros, que no sean los líderes de la iglesia, deban elegir los colores para el edificio. Éste podría ser un buen trabajo para mujeres fieles de buen gusto.

Sensibilidad cultural

El edificio debe ser sensible a la cultura dentro de la cual se construye. Lo que es apropiado para las áreas suburbanas puede no serlo para el área que está dentro del casco de la ciudad. Más importante que lo anterior, lo que es adecuado para los Estados Unidos, puede estar totalmente fuera de lugar en otros países. Los misioneros deben tener el cuidado de evitar el reproducir edificios de la iglesia estadounidense, en otros países.

“¿CÓMO DEBE LA IGLESIA USAR EL EDIFICIO?”

También surgen ciertas cuestiones acerca de cómo usar y cuidar del edificio de la iglesia. En general, el edificio de la iglesia debe verse como un medio para el logro de las tareas que Dios le dio a la iglesia que hiciera. Éstas pueden resumirse como sigue: El evangelismo, la edificación, la benevolencia y la adoración. Las instalaciones de la iglesia no deben usarse para lograr propósitos que no sean éstos.

No obstante, esto no significa que no podamos comer dentro del edificio de la iglesia. El comer no es un fin en sí mismo, sino un medio para un fin. El fin del “convivio junto a la mesa”, es la edificación (y algunas veces, el evangelismo).

Puede que haya cuestiones más difíciles acerca del uso del edificio de la iglesia para otros propósitos. Con respecto a ellas, podríamos hacer dos sugerencias: 1) La pregunta que vale la pena hacerse es siempre: “¿Cuál es el fin que se persigue?”. Si la actividad no tiene propósito espiritual, o no contribuye a lograr ninguna de las tareas que Dios le dio a la iglesia que hiciera, entonces no debe hacerse. 2) Debemos recordar que el edificio de la iglesia en sí mismo, es una convención, no un requerimiento. Por lo tanto, debemos ser lentos para hacer reglas vinculantes, acerca de él.

También pueden surgir cuestiones acerca de las razones para cuidar bien del edificio. Por ejemplo, hay quienes creen que el edificio de la iglesia es “santo”, porque fue comprado con “el

⁹ North, 42-44.

dinero del Señor”, y que, por lo tanto, necesitamos guardar silencio y ser reverentes, cuando estamos dentro del “santuario”. Debemos resistir tales creencias. El “edificio de la iglesia” no es igual a un “santuario”, ni es paralelo del tabernáculo o del templo. El tabernáculo y el templo son sombras de la iglesia, no del edificio de la iglesia. La iglesia y el edificio no deben ser confundidos jamás. La iglesia siempre es un pueblo, jamás, un lugar.

Al mismo tiempo, hay buenas razones para cuidar del edificio de la iglesia. Debemos ocuparnos de él por estas razones: 1) Pertenece a nosotros —lo estamos pagando con nuestro dinero. 2) No pertenece a uno solo de nosotros —en otras palabras, no es exclusivamente mío. Es, en cierto sentido, propiedad pública, y necesitamos cuidar de la propiedad pública, o de la propiedad de los demás. 3) El hacer que el edificio se mantenga luciendo agradable le va a ayudar a la congregación a tener una imagen positiva de sí misma y va a alentar a los visitantes a regresar.

CONCLUSIÓN

Por supuesto que no toda iglesia que haya construido un edificio nuevo, ha dejado de tener crecimiento, o ha tenido dificultades financieras, como resultado de ello. Muchas de las iglesias que están sobreviviendo hoy día, construyeron durante un período de “fiebre de la construcción de edificios para la iglesia”.

Esto no se escribió para decir que las iglesias jamás deben construir, sino para decir que deben tener motivos correctos y hacer las preguntas correctas, antes de que construyan. Una vez que se ha tomado la decisión de construir, entonces los líderes de la iglesia necesitan “hacerlo correctamente”. Cuando verdaderamente se necesita un nuevo edificio, y éste está bien diseñado, y es usado apropiadamente, él puede ser una magnífica herramienta para contribuir a lograr la tarea que Dios le dio a la iglesia que hiciera. ■

©Copyright 1999, 2002, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados